

CAPÍTULO 35

REFLEXIONES SOBRE 'AGING IN PLACE': MAYORES SOLOS EN ENCLAVES DE VIDA UNIPERSONAL EN BARCELONA

Carmen Rodríguez Guzmán
Inmaculada Barroso Benítez
Francisco Barros Rodríguez
Antonio David Cámara Hueso
Universidad de Jaén

Resumen

El aumento de las personas que viven solas (hogares unipersonales) es uno de los fenómenos sociodemográficos más destacable en las sociedades occidentales desarrolladas de las últimas décadas. El proceso ha puesto sobre la mesa un buen número de preguntas y de potenciales retos asociados: desde la causalidad subyacente hasta las implicaciones para diversos aspectos del diseño e implementación de políticas públicas. El presente trabajo aporta algunas reflexiones sobre el concepto de *aging in place* tomando como referencia la perspectiva de un segmento de la población mayor (los que viven solos). Para este grupo social la percepción y significación de este es especialmente relevante, ya que es proclive a encarnar situaciones de vulnerabilidad derivada de las características del contexto residencial, especialmente en las grandes ciudades. En concreto, el trabajo presenta un estudio de caso en la ciudad de Barcelona a través de una metodología mixta. Primero se analizó la prevalencia de hogares unipersonales por distritos y secciones censales en la ciudad de Barcelona, valiéndonos del censo de población y viviendas de 2011. Se identificaron algunos enclaves de alta concentración de hogares unipersonales para, posteriormente, realizar una observación contextual a fin de corroborar la información cuantitativa. En esta observación se seleccionaron los enclaves que convenían a nuestros objetivos y se localizaron enlaces informativos que, a la postre, dieran acceso a personas entrevistables. El área y colectivo seleccionado para las entrevistas semiestructuradas fue el de persona mayor de 65 años que reside sola en los distritos de *Ciutat Vella*, Sant Andreu, Gràcia y la Barceloneta. A través del análisis de las entrevistas se corrobora la preferencia de la población mayor que vive sola por continuar residiendo en el propio hogar en lugar de, por ejemplo, irse a una residencia o a vivir con algún familiar. No obstante, la actual transformación del entorno barcelonés en el que viven estos mayores está incidiendo sobre el hecho de continuar constituyéndose como hogar unipersonal. El debilitamiento de la red social, el deterioro social y económico o el proceso de gentrificación de estos barrios, hacen que continuar residiendo solos sea una tarea cada día más difícil.

Palabras Clave: personas mayores, hogares unipersonales, *aging in place*, metodología mixta, análisis cualitativo, entrevista semiestructurada.

1. Introducción

El término *aging in place* (envejecimiento en el lugar) no solo describe una realidad de las tantas posibles en torno al proceso de envejecimiento, sino que alude, desde su formulación original, a la decisión de las personas mayores por continuar residiendo en sus propios hogares. Así, es comprensible que se haya rodeado de una connotación positiva en cuanto a la idea de que “vivir en casa queriendo vivir en casa” es, en cierto modo, sinónimo de prolongación de la autonomía el mayor tiempo posible, la cual redundaría en términos de calidad de vida para los mayores. Además, el apego emocional a sus hogares, la posibilidad de prolongar sus cotidianidades en la comunidad vecinal o el rechazo a la incertidumbre y los costes económicos y psicosociales ante una posible movilidad residencial (Stimson et al., 2002; en Costa-Font, Elvira, & Mascarilla-Miró, 2009; Venti & Wise, 1989, 1990), también actúan como elementos positivos del envejecimiento en el lugar. A este fenómeno social se le ha prestado especial atención en los países occidentales en las últimas décadas, llegando la mayoría de estudios (Burholt & Windle, 2001; Costa-Font et al., 2009; Feinstein, 1996; Fernández-Carro, 2013; Gitlin, 2003; Sabia, 2008; Sixsmith & Sixsmith, 2008) a la conclusión de que las personas mayores que han habitado en su vivienda algún tiempo priorizan vivir en ellas en lugar de, por ejemplo, mudarse al hogar de algún familiar o ir a vivir a una residencia o institución para mayores. En el ámbito anglosajón (Reino Unido, Australia, Estados Unidos), por ejemplo, la idea de residir en el hogar de algún familiar es rechazada al asumir que limita la independencia propia y de los hijos (Olsberg & Winters, 2005), mientras que las residencias de mayores son contempladas ante la necesidad de recibir cuidados médicos (Gott et al., 2004; en Costa-Font et al., 2009; Fernández-Carro, 2016). Además, salvo en caso de enfermedad o discapacidad, el deseo de permanecer en el hogar aumenta con la edad (Hillcoat-Nalletamby & Ogg, 2014). En otras ocasiones, la apuesta por el *aging in place* se debe simplemente a la falta de alternativas preferidas por parte de las personas mayores (Hillcoat-Nalletamby & Ogg, 2014). No obstante, algunos factores pueden alterar la opción por el envejecimiento en el lugar entre los mayores.

El empeoramiento de la salud y la funcionalidad de las personas mayores mantiene una relación inversa con el *aging in place* (Hillcoat-Nalletamby & Ogg, 2014; Sabia, 2008). En el caso español, cuando la persona mayor prevé una vejez saludable prefiere mantenerse en su hogar, mientras que si debe enfrentarse a alguna incapacidad física o cognitiva optaría por alojarse en casa de algún pariente (en los países anglosajones se apuesta más por la institucionalización) (Fernández-Carro, 2016). Esta última decisión estaría mediada por ciertas características propias de la cultura española, tales como el déficit en ayudas y apoyos por parte de organismos públicos en materia de atención y cuidado a personas dependientes, o que la responsabilidad en el cuidado recaiga en la familia, entre otros. No obstante, aquellos mayores más jóvenes y con superior nivel educativo se inclinarían más por la institucionalización, una posición más cercana con los países anglosajones. Ello mostraría el cambio generacional que se estaría produciendo en España en cuanto a la visión tradicional de solidaridad familiar (Meil, 2011). El hecho de disponer de una red cercana de amigos y

familiares con quienes contar en caso de necesidad, también favorece el *aging in place* (Rolls, Seymour, Froggatt, & Hanratty, 2010).

La composición familiar en el hogar juega igualmente un papel relevante. La presencia de otros miembros de la familia residiendo en el hogar (cónyuge, descendientes, etc.) favorece el *aging in place*. En cambio, la salida de los hijos de la vivienda familiar (Venti & Wise, 1990) o la viudez (VanderHart, 1998) llevan a un escenario que reduce las opciones del envejecimiento en el lugar. La pérdida del cónyuge, por ejemplo, puede suponer una reducción de los ingresos y, por tanto, la aparición de problemas económicos con los que hacer frente a gastos médicos, de la vivienda, etc. Además, podría conllevar una situación de aislamiento y soledad, especialmente si deriva en el hecho de vivir solo o sola en el hogar. En cuanto a la situación económica, aquellas personas con significativos ingresos económicos tienen más facilidad para optar por el *aging in place* que aquellas con bajos ingresos (Rolls et al., 2010; Sabia, 2008): los ingresos deben ser suficientes como para que la persona se mantenga en su propia casa. Además, poseer mayores recursos económicos facilitarían la compra de servicios de asistencia a domicilio o la adaptación de las instalaciones de la vivienda a las necesidades individuales (Costa-Font et al., 2009). Ello se haya muy relacionado con la equidad económica en el hogar: cuando ambos cónyuges aportan ingresos, más fácil que se opte por el *aging in place* (Sabia, 2008). Por otra parte, cuando el coste de la vivienda es elevado (subida del precio del alquiler o de los impuestos a la propiedad) es más fácil que se produzca una movilidad residencial (Sabia, 2008; Wasi & White, 2005). Las condiciones de la vivienda y/o del edificio también son un factor a tener en cuenta. El estado de conservación de la vivienda es importante a la hora de optar por el *aging in place* (Oswald, Jopp, Rott, & Wahl, 2010; Rolls et al., 2010; Sixsmith & Sixsmith, 2008), puesto que debe adecuarse a la situación personal de los habitantes de más edad. Asimismo, tanto el edificio como la vivienda no deberían tener barreras arquitectónicas que limitaran la vida de las personas mayores: disponer de ascensor en el edificio, la presencia de rampas en lugar de escaleras o la eliminación de obstáculos en el hogar (sustitución de bañera por plato de ducha, instalación de aparatos de apoyo en el baño, etc.).

La ubicación de la vivienda en el barrio es otro factor relevante (Jong et al., 2012; en Hillcoat-Nalletamby & Ogg, 2014; Oswald et al., 2010). El hecho de disponer de comercios (supermercado, farmacia, etc.) y servicios (centro de salud, centros cívicos, paradas de transporte público, etc.) cerca del hogar facilita el *aging in place* de las personas mayores. El efecto sería el inverso si nos encontramos en un barrio deteriorado, en el que sean habituales las situaciones de delincuencia o el cierre de establecimientos, o en un barrio con tendencia hacia la gentrificación, en el que el precio de la vivienda se encarece y los vecinos de “toda la vida” son progresivamente expulsados. Estos contextos vecinales limitarían las posibilidades de las personas mayores por poseer una buena calidad de vida en su entorno más próximo. Por otra parte, el mantenimiento de una vida activa como, por ejemplo, mediante la realización de actividades recreativas con amigos y vecinos, favorece la presencia de fuertes lazos con la comunidad (Sabia, 2008) y, por extensión, la apuesta por el *aging in place*. En cambio, el deterioro de las relaciones sociales con la comunidad vecinal (fallecimiento, deterioro físico y cognitivo o movilidad residencial de amigos y vecinos) socavan la capacidad de las personas mayores para vivir de forma independiente (Sixsmith & Sixsmith, 2008). El apoyo institucional para promover el *aging in place* se torna también esencial (Sabia, 2008). Los países o

regiones que disponen de programas orientados a 1) reducir los impuestos a la propiedad de las personas mayores, 2) otorgar subsidios para hacer frente a modificaciones en la vivienda y hacerlas más accesibles (instalación de ascensor, sustitución de bañera por plato de ducha, etc.) y 3) acceder a hipotecas inversas, entre otros, suponen que las personas mayores sean más proclives a optar por el *aging in place*. Lo mismo ocurre con la disponibilidad de servicios locales que hagan frente al deterioro funcional de los mayores y mejoren su calidad de vida, tales como los servicios de cuidado personal en el hogar o los servicios de teleasistencia (Burholt & Windle, 2001; Sixsmith & Sixsmith, 2008).

El presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Perfiles, entornos e identidades de la sociabilidad que viene: geociología de los hogares unipersonales en España” (Proyecto CSO-2015-67066-R del Plan Nacional-Programa Retos del Ministerio de Economía y Competitividad), en el que cual, entre otros aspectos, se abordan las actitudes, motivaciones y expectativas de estas personas en sus trayectorias y contextos vitales. En el marco de dicho proyecto emerge este trabajo, que reflexiona sobre aquellas cuestiones que giran en torno al concepto de *aging in place*, si bien incorpora un criterio residencial nuevo: que los mayores conformen un hogar unipersonal. La elección de este perfil se debe a que, en las últimas décadas, es uno de los fenómenos sociodemográficos más destacable en las sociedades occidentales desarrolladas. Este proceso ha puesto de manifiesto una serie de retos sociales a los cuales va aparejado: desde su causalidad subyacente hasta las implicaciones sobre el diseño y la implementación de políticas públicas. Para responder a todo ello, el trabajo se ha organizado en dos apartados principales, además de la presente introducción y las conclusiones. Primero, en el apartado metodológico, se describe la metodología mixta aplicada en esta investigación. Y segundo, se desarrollan una serie de reflexiones en torno al concepto de *aging in place* a través del discurso de los entrevistados: personas mayores de 65 años que viven solas en Barcelona.

2. Metodología

En primer lugar, se analizó la prevalencia de hogares unipersonales por distritos y secciones censales en el conjunto de Cataluña, al objeto de tener una perspectiva sobre el fenómeno en el medio urbano frente al rural al tiempo que se obtenían posibles patrones espaciales a nivel supramunicipal e intramunicipal. Para esto nos valimos de la rejilla de indicadores del Censo de Población y Viviendas de 2011 donde el INE proporciona datos agregados a nivel de distritos y secciones censales para todo el territorio español. A partir de este análisis se definió como SACU una sección censal cuyo porcentaje de hogares unipersonales fuese igual o superior al 50% sobre el total de hogares de dicha sección. En base a la localización de estos enclaves se plantearían posteriormente las observaciones contextuales y la localización de informantes. Para cartografiar los resultados se utilizó la cartografía digital provista por el INE. El primer resultado destacado fue la distribución no aleatoria de las SACU en el territorio catalán (Tabla 1). En concreto, el municipio de Barcelona y su continuo urbano más inmediato (Hospitalet y Santa Coloma) concentraban más del 40% de estos enclaves (un total de 30 en toda Cataluña). A continuación, se procedió a la localización precisa de las SACU de la ciudad de Barcelona a nivel de distritos urbanos, obteniéndose un patrón centro-periferia. Es decir, se halló que 7 de las 13 SACU del núcleo urbano barcelonés se concentraban en su distrito 1 (*Ciutat Vella*) y otra buena parte se localizaba en zonas relativamente periféricas (Hospitalet,

Santa Coloma, Sants, Sant Andreu). Seguidamente se pasó a caracterizar estos enclaves recurriendo de nuevo a los datos agregados de naturaleza cuantitativa. Entre otras variables, el Censo de 2011 proporcionaba la distribución de la población en cada sección en función del sexo, la edad (grandes grupos), el estado civil y el nivel educativo. Aunque en la práctica estos datos no proporcionaban las características de las personas que viven solas en esas zonas, era razonable pensar que el significativo porcentaje de estas sobre el total en cada SACU inclinara la caracterización zonal o contextual en función de las características del grupo más prevalente. O viceversa: con la necesaria precaución a la que invita la falacia ecológica, podíamos partir de la premisa de que las características sociodemográficas del enclave iban a dar alguna pista acerca del perfil de personas que viven solas en dicho enclave. Esta hipótesis sería, por otra parte, contrastada con la observación contextual y el recurso de informantes clave en cada zona.

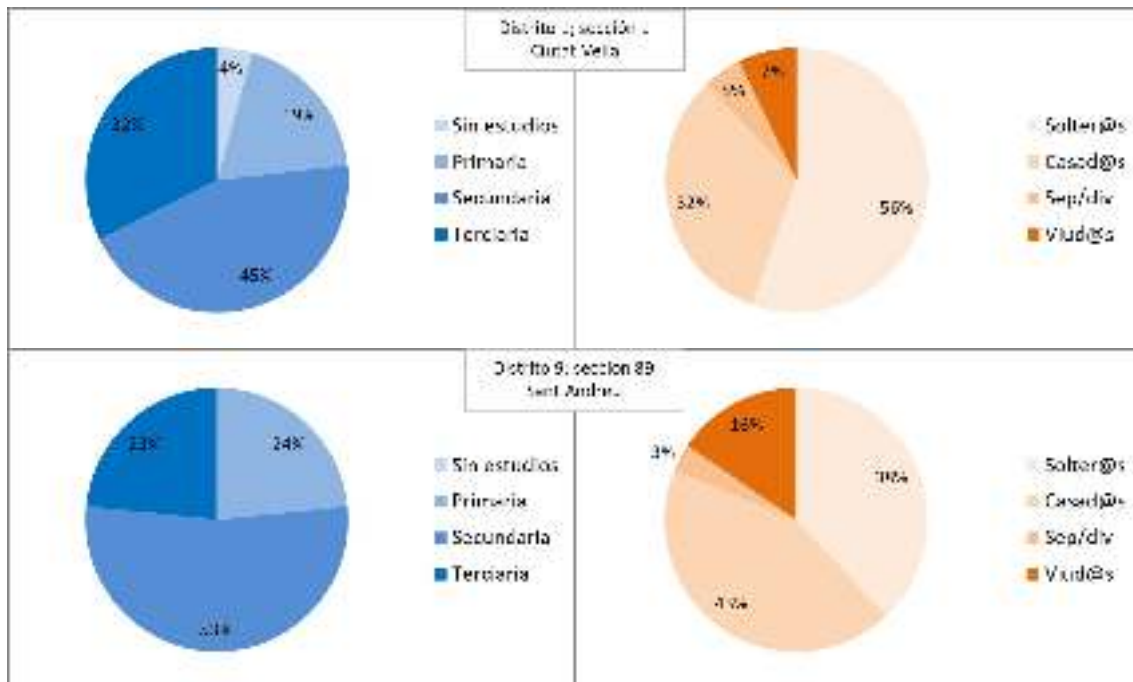
Tabla 1.- Distribución territorial de secciones censales con 50% o más de sus hogares unipersonales (SACU) en Cataluña

LOCALIZACIÓN	Nº SACU	%	
Provincia de Barcelona	18	60,0	
Bcn + Hospitalet + Sta. Coloma	13	46,3	
Resto provincia de Barcelona	5	16,6	
Tarragona	6	20,0	
Lérida	5	16,6	
Gerona	1	3,3	
TOTAL CATALUÑA	30	100,0	

Fuente: Elaboración propia

El gráfico 1 ilustra ese análisis contextual de base cuantitativa que reveló una dicotomía sociodemográfica de las SACU: una tipología identificable con enclaves de población joven (especialmente soltera) y con alto nivel educativo frente a una tipología identificable con enclaves de población de más edad donde el efecto edad (viudedad) y el efecto generación (bajo nivel de estudios) se hacían patentes. En el caso ilustrado se trata de dos secciones pertenecientes a los distritos de *Ciutat Vella* (centro) y Sant Andreu. Ambas secciones registran casi idéntico porcentaje de hogares unipersonales, ligeramente superior al 50%, siendo evidente el contraste sociodemográfico entre ambos enclaves. Cabe decir que la sección 1 de *Ciutat Vella* no representa un entorno residencial exclusivo o de nivel socioeconómico alto, ni la sección 89 de Sant Andreu representa una periferia especialmente degradada. Es decir, los contrastes observados son aún más pronunciados si se comparan otros enclaves centrales del distrito 1 y otros enclaves periféricos más degradados.

Gráfico 1.- Caracterización sociodemográfica de dos SACU de la ciudad de Barcelona



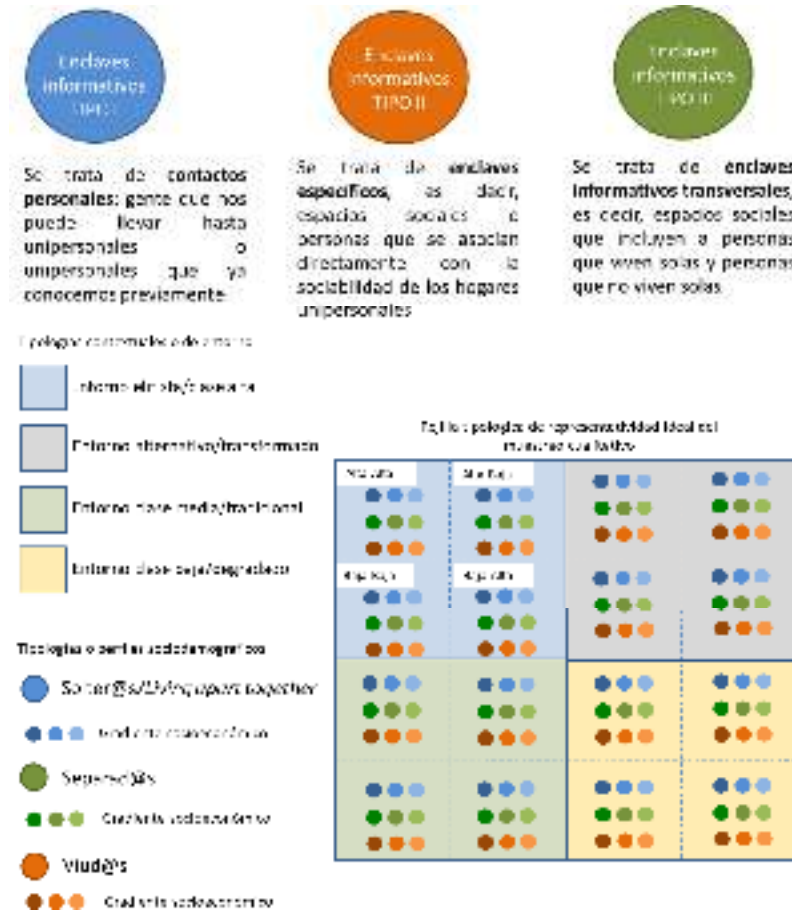
Fuente: Elaboración propia

La observación de los enclaves SACU en la ciudad de Barcelona se realizó en enero de 2017. La primera motivación de la observación era la localización de informantes clave para la realización de entrevistas, pero también constatar la realidad de los resultados arrojados por el análisis cuantitativo: en grandes ciudades los procesos de cambio urbano pueden ser acelerados, como también el reemplazo poblacional subyacente. Para comenzar, se delimitaron las SACU en la trama urbana utilizando el visor *Cartociudad* sobre el que se aplicó la capa informativa correspondiente: distritos y secciones censales. De este modo no solo se obtuvo la localización precisa de cada enclave sino una primera vista del mismo vía satélite (ortofotos) así como de su viario mediante la herramienta *street view* (Google). Ya *in situ*, para cada enclave se realizó un recorrido perimetral para confirmar sus límites y obtener información sobre su grado de proyección y/o integración en los entornos limítrofes. A este respecto, señalar que aunque metodológicamente se contemple a la SACU como un enclave de estudio específico, su realidad no puede disociarse de la del entorno distrital. Así, el desplazamiento entre SACU se hizo a pie siempre que fue factible para apreciar la gradación de entornos en el *continuum* urbano.

Tras el recorrido perimetral de una sección se realizó un recorrido interno, calle por calle. Este barrido exhaustivo resultó ser un factor importante para la comprensión del fenómeno de estudio en su globalidad. Aunque el registro de información en el cuaderno de campo fue de carácter general, la observación tenía un carácter semidirigido de tal modo que interesaban de manera especial el elemento humano observado, la calidad edilicia, las infraestructuras disponibles, los espacios sociales públicos, las actividades económicas prevalentes y el tejido asociativo representado exteriormente. Todo el trabajo de campo fue referenciado fotográficamente para su posterior clasificación y estudio. La estrategia de acceso a las personas que finalmente fueron entrevistadas se basó en la puesta en marcha simultánea de varias "bolas de nieve" generadas a partir de tres tipos de enclaves informativos. El objetivo

de diversificar en la medida de lo posible los informantes clave era lograr la mayor representatividad posible de identidades y, de forma esperable, de discursos. Además, el modelo ideal de saturación de la información se planteaba a través de la combinación de variables individuales y contextuales. Por ejemplo, en una sección de alta proporción de hogares unipersonales, rodeada a su vez de otras secciones de altas proporciones (*alta-alta*), se trataba de acceder a personas con distintos perfiles sociodemográficos (p. ej. solteros/as, viudos/as, etc.). Asimismo, también de manera ideal, era preciso acceder a identidades gradadas desde el punto de vista socioeconómico (Gráfico 3). En la práctica, como puede comprenderse, los propios condicionantes asociados a la segregación socioespacial impiden llevar a la práctica ese esquema, si bien el hecho de aplicarnos en la consecución del mismo partiendo de los tres tipos de enclaves informativos resultó en sí suficiente para conseguir una buena representatividad de significantes.

Gráfico 2.- Estrategia de muestreo cualitativo



Fuente: Elaboración propia

Respecto a los enclaves informativos-informantes clave desde los que se accedió a las personas entrevistadas, aparte del Tipo I, en el caso de las personas mayores resultaron de especial relevancia las asociaciones vecinales, las parroquias de distrito y los *casals de gent gran* (centros de día para mayores). En total, se realizaron 14 entrevistas a personas mayores de 65 años residentes en los distritos de *Ciutat Vella*, Sant Andreu, Gràcia y la Barceloneta

de las que proceden los fragmentos transcritos y analizados en el apartado de resultados de este trabajo.

3. Reflexiones en torno al concepto de *aging in place* a través del discurso de las personas mayores que viven solas

Envejecer en la vivienda que se considera el hogar proporciona la seguridad de lo conocido (recuerdos, rutinas, autonomía), permitiendo prolongar las tareas cotidianas que las personas mayores realizan a lo largo del día (comprar en los comercios habituales, pasear por el barrio, conversar con vecinos). Es por eso que el discurso mayoritario es el de permanecer en el hogar, a pesar de que suponga residir solo/a en la vivienda: «Es que yo estoy arraigada aquí... ¡claro! Por eso vivo sola» (Encarnación, 81 años). Luisa (91) menciona la posibilidad de irse a vivir con sus hijos. Sin embargo, esta decisión supondría alejarse de su «barrio de toda la vida» y romper con sus cotidianidades, motivo por el cual opta por quedarse en su casa y continuar viviendo sola. La identificación y el apego emocional con la vivienda y el lugar, en definitiva, son cuestiones que van unidas. Conocer el entorno, asimismo, otorga una tranquilidad y seguridad que facilita prolongar las tareas rutinarias cuando las piernas flaquean y otras capacidades se enlentecen: «Lo que pasa que como ahora, cuando ya eres mayor como yo, a mí me da miedo salir sola, te pierdes, te caes o algo». La apuesta por envejecer en el lugar tiene una serie de costes que son asumidos por las personas mayores que viven solas. Por un lado, nuestros sujetos son testigos del hecho de que su propio entorno va desapareciendo. Una muestra se halla en la salida del barrio de vecinos y amigos, que marchan a residir a casa de algún familiar, a alguna residencia de mayores, o fallecen: «En aquellos tiempos éramos una familia de amigos. Pero muchos amigos se han muerto. Hemos quedado las mujeres, aunque quedan dos amigas solo» (Francisca, 86). La red social con las que se había compartido toda una vida comunitaria, poco a poco, se va perdiendo: «La que lleva todos los cumpleaños soy yo. ¡Y no te digo que cuento las que se mueren! ¡Otra más! Y aquel señor que venía a comer, ¡otro! Ya paso de los 50 [fallecidos], de memoria los llevo» (Elena, 87). Por otro, la aparición de sentimientos de soledad. Algunos discursos muestran cómo la soledad implica unas repercusiones que afectan a la salud mental y emocional de las personas mayores que viven solas: «Estar solo es muy duro [...] Al principio tenía también un poco de depresión. Es que, aunque tengas un hijo, una nuera, en cuanto entras por la puerta estás sola. Por mucho que hagan [los familiares], ¡puf!, estás sola» (Francisca, 86).

Los cambios en la fisonomía del barrio conllevan igualmente consecuencias para las personas mayores que envejecen en el lugar. Teniendo en cuenta que gran parte de los entrevistados llevan residiendo en su barrio bastantes años, la semblanza realizada sobre la transformación de su entorno es especialmente valiosa: a partir de ella pueden destacarse algunas cuestiones en torno a la generalizada preocupación por el deterioro del barrio en el que habitan. Primero, los comercios tradicionales, regentados en ocasiones por vecinos del propio barrio, han ido paulatinamente desapareciendo. Con ello se ha roto el vínculo social con los establecimientos, en los cuales era común entablar conversación y ponerse al día sobre las noticias del barrio: «El barrio me encanta. Yo del barrio no me iría, pero... porque ha sido mi barrio de toda la vida, pero... está completamente muerto. Es que no hay nada [...] Aquí en la calle Nueva [*Carrer Nou de la Rambla*] el noventa por ciento son extranjeros. No es como antes. Antes estaban abiertas todo el día y la noche. Y conocías a la gente» (Lorenzo, 85). Solo parecen

mostrar cierto florecimiento los negocios minoristas gestionados por población extranjera, en muchos casos de nacionalidad china o paquistaní. Segundo, el languidecimiento de la vida en el barrio, que hace que transitar por sus calles se haga inhóspito. En un tiempo las calles del barrio en las que residían los entrevistados exhibían un bullicio y una fuerte actividad diaria. Hoy parecen estar dominadas por la inseguridad, la delincuencia e, incluso, la presencia de unas actividades delictivas (por ejemplo, la venta y el consumo de drogas) que poco a poco se han ido instalando en el barrio: «Este barrio no es lo que era antes. Antes era un barrio que se podía ir por la calle. Había ladrones, pero no como ahora, que te asaltan o no te pegan un palo de milagro [...] Ahora no puedes ir solo a nada. Antes esto era una gloria porque había mucha gente, había bares, tiendas, ahora no hay nada, está muerto» (Lorenzo, 85). En el de Antonio (80) significó un aumento de los hurtos y robos en los comercios, los cuales han ido cerrando: «Y cuando empezaron los yonquis a venir... empezaron a robar farmacias. Las farmacias cerrando, las peluquerías cerrando, los estancos cerrando». En este caso, las acciones llevadas a cabo desde el Ayuntamiento para incidir en el problema de la drogadicción, como la creación de una sala de punción o la creación de comedores sociales, suscitaron la oposición de los vecinos.

Tercero, los barrios más céntricos plantean ciertos problemas de movilidad para los peatones. El aumento del tráfico rodado está congestionando las calles y avenidas del barrio, empeorando la calidad de vida de los vecinos de este: «Por aquel entonces [cuando se fue a vivir al barrio] no había tantos problemas de tráfico. Ahora vivo al lado de la Ronda Litoral y todo el día hay coches parados. [...] Antes no había tantos coches. La ronda está fatal» (Elena, 87). A la densidad del tráfico de vehículos en la ciudad se unen los problemas de aparcamiento: «Ellos [familiares] viven fuera y para venir aquí lo tienen complicado porque en este barrio no hay parking. O sea, no puedes aparcar en la calle y si te aparcas en un sitio prohibido... la última vez que vinieron en coche, se lo llevó la grúa» (Amalia, 74). Estas situaciones, comunes en muchas ciudades, conllevan un aumento del aislamiento para las personas mayores que viven solas: por un lado, se obstaculiza el tránsito de los mayores por las calles del barrio, por otro, se dificulta poder ir a visitarlos, más aún si los familiares provienen de lugares lejanos. O cuarto, el proceso de gentrificación que está viviendo el entorno en el que residen. La presión de las inmobiliarias por hacerse con un parque de viviendas a orientar hacia el turismo y las rentas más altas está suponiendo que la estructura de los barrios se transforme: casas antiguas que se derruyen para ser sustituidas por otras más caras y para otro perfil de gente; comercios orientados hacia un consumo que poco tiene que ver con la vida tradicional en el barrio; la constante llegada y salida de vecinos extranjeros; etc. Es el caso de aquellos vecinos, más vulnerables, que han sufrido la presión de sus propietarios para que abandonen los pisos de renta antigua en las que han vivido durante décadas. Por ejemplo, Lorenzo (85) relata la ocupación de su piso de renta antigua, sugiriendo que el propio dueño lo había tramado para desalojarlo: «Me entraron para quedarse unos okupas [...] Yo llevaba de alquiler 60 años [...] Pero yo creo que el dueño hizo la trampa, porque hizo entrar a éstos y a mí me echaron a la calle. Porque yo fui a los mossos a denunciarlo y los mossos vinieron, y “ah, no se puede hacer nada». Esta transformación del barrio también supone una pérdida de las redes sociales que se mantenían activas durante décadas. Una muestra es la respuesta de Luisa (91) a la cuestión de si conoce a sus vecinos: «Los de arriba del todo, cada día veo caras nuevas, no los conozco. No es como antes, no.

Pero no solo aquí, sino en todos los barrios. Aquí en la casa de enfrente, yo conocía a todos; yo ya no conozco a nadie».

Vivir solo igualmente conlleva disponer de determinados recursos, ya sean propios o suministrados por entidades públicas o privadas. Algunos entrevistados cuentan que han pasado a habitar casas accesibles (por ejemplo, con ascensor) y renovadas (por ejemplo, con plato de ducha) gracias a la acción pública, elemento determinante para poder seguir viviendo solos: «No es la de toda la vida [la vivienda]. Desde los Juegos Olímpicos, que nos tiraron en la que vivíamos por hacer un paseo y “nos dieron” este piso. “Nos dieron”, pagando ¡eh! Que hace poco he acabado la hipoteca» (Francisca, 86). También Elena (87) cuenta cómo gracias a una política residencial del Ayuntamiento, ha podido mudarse a otra vivienda más adaptada a sus necesidades y sin tener que abandonar el barrio donde ha residido toda su vida: «Ahora el Ayuntamiento me ha dado un piso. Dando mi piso me han dado otro. Viví en un quinto, con 84 escalones [...] Me dicen “te cambian tu piso por otro con ascensor”. Yo pensaba que lo tenía que dar, pero no, lo prestas a una persona, la pondrán a vivir allí en tu piso y tú en el otro. Estupendo, ahora vivo allí desde hace un año». Los servicios sociales públicos proporcionados a las personas mayores también cumplen un papel esencial para permitirles continuar residiendo solos: desde ayudarlos a hacer la compra o salir a pasear, hasta facilitarles el acceso al comedor del centro cultural del barrio o la realización de tareas de limpieza en el hogar. Antonio (80) cuenta cómo, a través de la asociación vecinal a la que pertenece, se le ha conseguido a una vecina del barrio «un carrito que sube por las escaleras, que tiene un asiento y luego la baja. Y luego ese carrito, empujado por un señor una vez a la semana, la pasea por donde ella quiera [...] Se la veía llorar. Llorando como una magdalena: “¡Me has hecho la mujer más feliz del mundo!”». Elena (87), por su parte, dispone de «una mujer que viene cada 15 días a limpiar».

Sin embargo, también nos encontramos ante realidades bien distintas. En caso de no disponer de recursos suficientes para vivir de forma holgada en la vejez, algunas personas mayores apuestan por alternativas residenciales como medio para continuar residiendo en su hogar. Es el caso de aquellos mayores que optan por alquilar habitaciones a modo de completar su exigua pensión: «Otras personas que viven solas, que están con unas pagas pequeñísimas, entonces alquilan una habitación a otra persona [...] Va viniendo gente y entonces pues buscan habitaciones por aquí porque, claro, alquilar un piso por aquí es una locura. Y entonces pues alquilan. Y estas personas, ¡buf!, encima de que le quitan un poco la soledad, le dan un poquito de dinero» (Antonio, 80). Pero no solo los recursos monetarios o asistenciales son básicos entre quienes deciden envejecer en el lugar. Recursos colectivos como los *casals de gent gran*, espacios donde se promueve el envejecimiento activo de las personas mayores, actúan como lugares de relación, formación y aprendizaje. En otras palabras, constituyen un recurso inestimable para aquellas personas que buscan relacionarse y mantenerse activas y ágiles, desplegando un papel social que les dota de una identidad en el sitio que antes, incluso, podían no tener. Algunos entrevistados se hallan actualmente más activos socialmente que antes de su jubilación. Así sucede con Antonio (80), que participa en una asociación de vecinos del barrio: «Abríamos a las nueve de la mañana, hasta la una. Y de cuatro a ocho. ¡Pero sábados y domingos incluidos! [...] Ahora somos 80 o 85 socios, por ahí». La otra cara de la moneda son aquellas personas mayores que se encuentran emocionalmente aisladas y que, con demasiada frecuencia, permanecen en el anonimato. En

ocasiones solo algunos vecinos saben, ofrecen ayuda y/o dan la voz de alerta ante tales circunstancias. Algunos proyectos de voluntariado intentan paliar dichas situaciones con visitas regulares, pero estas personas se hallan de una situación de fuerte aislamiento. Darse a conocer y pedir ayuda voluntariamente conlleva, por una parte, poseer conocimiento sobre el sistema de servicios sociales, y por otra parte, apartar la vergüenza y orgullo que pueda evitar dar el paso necesario para solicitar dichos recursos.

La solución a los efectos negativos de la soledad, sin embargo, no se identifica con ir a una residencia o la contratación de cuidadores o personas que hagan compañía: «Ya lo dice a veces mi hijo y mi hija, que ponga a alguien que me haga compañía y digo “no quiero a nadie porque yo aunque aquí tenga un batallón de gente, estoy sola, porque yo lo que quiero son los míos, no los extraños”» (Luisa, 91). La preferencia mayoritaria es continuar residiendo solos en sus propios hogares y en su entorno vecinal. En caso de un empeoramiento de la salud y la funcionalidad su ideal sería poder contar con ayuda de algunos miembros de la familia o, llegada la peor de las situaciones, ir a vivir con ellos. La relación con la familia, especialmente con los hijos, es muy fuerte entre las personas mayores: «Yo nada más digo ¡ay! y ya están las tres aquí. Eso sí, tengo tres soles de hijas» (Lorenzo, 85). Por último, la posibilidad de buscar pareja y vivir juntos no aparece como una expectativa recurrente en el caso de las mujeres, sin embargo, en ellos sí: «No estoy para encontrar pareja. Me gustaría, pero no, no quiero. Ya estoy bien. Y si fuese con una señora, sería para vivir juntos nada más, para no estar solo, no por otra cosa» (Lorenzo, 85).

4. Conclusiones

El trabajo revela, al igual que sugería la literatura revisada, que la mayoría de las personas mayores que viven solas en los distritos barceloneses de *Ciutat Vella*, Sant Andreu, Gràcia y la Barceloneta prefieren continuar residiendo en el propio hogar. Éstos, que conforman un hogar unipersonal en la vejez, han sido los sujetos a los que se ha prestado atención. El discurso de los entrevistados muestra que el entorno está jugando un papel fundamental en el *aging in place*. Los principales resultados del trabajo han girado alrededor de la transformación del entorno barcelonés en el que viven estos mayores y su incidencia sobre el hecho de continuar constituyéndose como hogar unipersonal. Los cambios en la fisonomía de los barrios, tales como su deterioro (cierre de comercios tradicionales, pérdida de la “vida de barrio”, aumento de la delincuencia, problemas de movilidad y densidad del tráfico, etc.) o el despegue del proceso de gentrificación (que orienta las viviendas hacia el turismo y las rentas más altas), suponen que continuar residiendo solos sea una tarea cada día más complicada. A ello se suma la pérdida de redes sociales comunitarias, bien por el fallecimiento de amigos y vecinos, bien por la salida residencial del barrio.

Bibliografía

- BURHOLT, V., & WINDLE, G. (2001). Literature review for the strategy for older people in Wales, Bangor, University of Wales.
- COSTA-FONT, J., ELVIRA, D., & MASCARILLA-MIRÓ, O. (2009). “Ageing in Place”? Exploring Elderly People’s Housing Preferences in Spain” en *Urban studies*, 46(2): 295-316.

- FEINSTEIN, J. S. (1996). "Elderly health, housing and mobility" en WISE D. A. (Ed.). *Advances in the Economics of Aging*, Chicago, University of Chicago Press: 275-316.
- FERNÁNDEZ-CARRO, C. (2013). 'Ageing in Place' in Europe: A multidimensional approach to independent living in later life, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- FERNÁNDEZ-CARRO, C. (2016). "Ageing at home, co-residence or institutionalisation? Preferred care and residential arrangements of older adults in Spain" en *Ageing & Society*, 36(3): 586-612.
- GITLIN, L. N. (2003). "Conducting research on home environments: lessons learned and new directions" en *The Gerontologist*, 43(5): 628-637.
- HILLCOAT-NALLETAMBY, S., & OGG, J. (2014). "Moving beyond 'ageing in place': older people's dislikes about their home and neighbourhood environments as a motive for wishing to move" en *Ageing and Society*, 34(10): 1771-1796.
- MEIL, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*, Barcelona, Obra Social "la Caixa".
- OLSBURG, D., & WINTERS, M. (2005). "Ageing in place: intergenerational and intrafamilial housing transfers and shifts in later life". En la Red: <https://www.ahuri.edu.au/research/final-reports/88> (datos obtenidos, 23 de julio de 2019).
- OSWALD, F., JOPP, D., ROTT, C., & WAHL, H. W. (2010). "Is aging in place a resource for or risk to life satisfaction?" en *The Gerontologist*, 51(2): 238-250.
- ROLLS, L., SEYMOUR, J. E., FROGGATT, K. A., & HANRATTY, B. (2010). "Older people living alone at the end of life in the UK: Research and policy challenges" en *Palliative Medicine*, 25(6): 650-657.
- SABIA, J. J. (2008). "There's No Place Like Home. A Hazard Model Analysis of Aging in Place Among Older Homeowners in the PSID" en *Research on Aging*, 30(1): 3-35.
- SIXSMITH, A., & SIXSMITH, J. (2008). "Ageing in Place in the United Kingdom" en *Ageing International*, 32(3): 219-235.
- VANDERHART, P. G. (1998). "The Housing Decisions of Older Homeowners: A Dynamic Analysis" en *Journal of Housing Economics*, 7(1): 21-48.
- VENTI, S. F., & WISE, D. A. (1989). "Aging, Moving, and Housing Wealth" en WISE, D. A. (Ed.). *The Economics of Aging*, Chicago, University of Chicago Press: 9-54.
- VENTI, S. F., & WISE, D. A. (1990). "But They Don't Want to Reduce Housing Equity" en WISE, D. A. (Ed.). *Issues in the Economics of Aging*, Chicago, University of Chicago Press: 13-32.
- WASI, N., & WHITE, M. J. (2005). "Property Tax Limitations and Mobility: The Lock-in Effect of California's Proposition 13" en *Brookings-Wharton Papers on Urban Affairs*, 1: 59-97.